

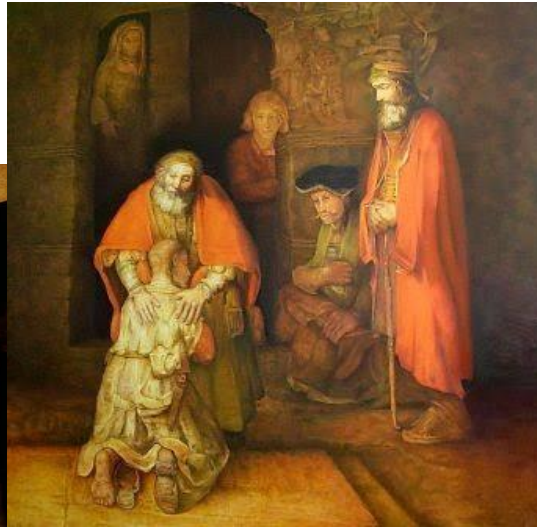


EXPLICACIÓN DE DOS CUADROS



VOCACIÓN DE MATEO

CARAVAGGIO (1599)



HIJO PRÓDIGO

REMBRANDT (1669)

La verdad es que creo que el arte es una manera de hablar. La manera principal de hablar que tenemos es la palabra, pero existe también otra manera de expresión en la belleza. La belleza es una gran expresión y tiene una capacidad de evocar y de referir muchísimas cosas. Y también hay que dejar que las obras de arte hablen, que sean elocuentes y que nosotros dejemos que hablen a una sensibilidad que tenemos dentro de nosotros, que igual no la hemos desarrollado lo suficiente.

Os voy a decir un poco lo que he pensado sobre dos cuadros muy importantes. El de la Vocación de Mateo, de Caravaggio, que está pintado a comienzos del siglo XVI<I, si no me equivoco, en 1599/1600, y el de Rembrandt, que es de 1669/1670 una cosa así, el Retorno del hijo pródigo; pues son dos obras maestras que nos permiten hablar de dos temas: del tema de la Vocación el primero y del tema de la Misericordia el segundo.

Bueno, el tema de este cuadro, la Vocación de San Mateo de Caravaggio, está en la iglesia de San Luis de los Franceses allá en Roma. Y una primera cosa que os voy a decir, que igual os va a sorprender a alguno, es que este cuadro tiene muchísimo que ver con el Papa Francisco. Sabéis que los obispos solemos tener un lema cada vez cuando nos eligen, cuando nos nombran obispo elegimos un lema. El mío en concreto es "En ti confío", tengo en el escudo el

corazón de Jesús y tiene el lema "En ti confío". El lema del episcopado del Papa Francisco, ¿cuál es? El que fue obispo de Buenos Aires, el señor Jorge Mario Bergoglio, pues él tenía un lema, "Miserando atque eligendo", que es un poquito más complicado que el mío en latín, que viene a cuenta de este pasaje evangélico. En este cuadro referido a la vocación de Mateo, podemos ver a Mateo, con una mano en las monedas y la otra señalándose a sí mismo y con la mirada de sorpresa y de interrogación como diciendo: ¿a mí me llamas? En el lado contrario, podemos ver a Jesús que entra en casa de este hombre que era un cobrador de impuestos. Miremos cómo extiende el brazo señalándolo y le llama para pedirle que le siga. Bueno, pues resulta que este cuadro al Papa le impactaba mucho y siempre que iba a Roma él dice que cuando tenía un rato se escapaba a esta iglesia de San Luis de los Franceses y se ponía allí a mirarlo porque le impactaba porque él se veía reflejado en ese Mateo, que dice: "¿Por qué el Señor se ha fijado en mí?".

Entonces se acordó de que Beda el Venerable comentando este cuadro en un momento dice: "Miserando atque eligendo", quiere decir: "y eligiéndolo, tuvo misericordia de él" o "tuvo misericordia de él y le eligió". Ese es el lema del Papa que nace de este cuadro, del comentario que hace Beda el Venerable sobre este cuadro: mirando a Mateo, "Miserando atque eligendo", teniendo misericordia de él, le llamó y le dijo: "Ven, sígueme Mateo". La primera clave es que la vocación es pues una expresión del amor de Dios; que Dios te quiere, Dios tiene misericordia de ti y te elige, y te elige para esto, te elige para lo otro, te elige para más allá. Cada uno de nosotros somos un elegido de Dios, un elegido para algo en concreto, puso en ti sus ojos y te dijo: "Ven y sígueme".

Esto está en el capítulo 9, si no me equivoco, del Evangelio de San Mateo. ¿Os acordáis que la mayoría de los apóstoles y de los discípulos de Jesús, en qué trabajaban? Eran la mayoría pescadores, dejaron las redes; y dejando las redes le siguieron. Pero no todos eran pescadores. Mateo, en concreto, de pescador nada, era un cobrador de impuestos, muy mal visto; porque un cobrador de impuestos por los judíos estaba súper mal visto porque era un colaboracionista, uno que está cogiendo los impuestos para dárselos a los romanos, el que coge, se mete en el bolsillo, o sea, es un cobrador de impuestos, muy mal visto. Y de hecho los judíos no entraban en casa de los cobradores de impuestos porque eran pecadores. Entonces a Mateo le llama poderosamente la atención el que Jesús ha entrado en casa de un pecador y le mira y le dice: "Ven y sígueme". Lo dices por mí, porque si te fijas ese dedo de Mateo es como cuando alguien te dice algo y tú no te crees que alguien importante en la vida, te mira, y tú dices: "¿Pero no me está diciendo a mí? ¿Será que tengo alguien detrás mío que se está fijando en el otro?". Y me parece que es una especie de sorpresa la de Mateo, como diciendo: Pero ¿cómo te has fijado en mí? Es la sorpresa de haber sido elegido, de haber sido llamado, de haber sido vocacionado. Bueno, pues esta es un poco la historia que, como veis, tiene una cosa muy bonita y es que está muy ligada al Papa Francisco, el tema de este cuadro, en su lema episcopal.

Vamos a ver, ¿cuál... si tuvieses que decir...? Ya sabemos que en el Barroco se caracteriza por ese juego de luces y sombras, en el que casi el color es mucho más importante que el dibujo, etcétera. ¿Qué os parece? ¿A qué se os va el golpe de vista de ese cuadro? ¿Qué os parece que es, así, lo más impactante de ese cuadro? ¿A dónde se va la vista? Al chico del medio. Bueno, es verdad, es porque está muy iluminado. ¿Haber alguna otra opinión? ¿No os parece que se va el golpe de vista en ese cuadro? Es curioso, es el rostro de Jesús. El rostro de Jesús, que está ahí, veis como tiene una pequeña coronilla a la derecha, el rostro de Jesús está como más bien a oscuras, pero de él sale la luz. Detrás de Jesús sale la luz, su rostro que no se ve tan bien, pero de Jesús sale la luz para que se vea la escena. Yo aquí veo dos dedos que me impactan. Es el dedo de Jesús que está como apuntando, comparando con el dedo de Mateo,

diciendo: "¿Soy yo?". A mí me recuerda a los dos dedos de la escena de la creación del mundo de Miguel Ángel, ese famoso fresco del dedo de Dios que le toca a Adán para comenzar a tener vida. Solo que en aquel caso era el dedo que te daba la vida, el dedo que te toca y te crea. En este caso no es el dedo que te toca para darte la vida, sino que es el dedo que te apunta para hacerte una llamada, para darte una vocación. Dios te llama y te da una vocación, no solo te trae al mundo y te dice: "Que has venido a existir, ahora ya arréglatelas tú solo". Dios te llama a la existencia y te dice: "Venga, ahora ya, tú solo". No es así, sino que Dios te crea y luego, además también, con sus dedos te está transmitiendo su plan para ti, su plan, su vocación. Yo te llamo para que me sigas. Y los cristianos creemos no solo que Dios nos ha creado, creemos también que cada uno tiene una vocación en esta vida, y la mía es ser un sacerdote. Yo creo que soy sacerdote no porque a mí se me haya ocurrido serlo, creo que soy sacerdote porque de alguna manera ese dedo me apuntó y yo dije: "¿Yo?", y me di cuenta de que sí, que iba por mí.

Cada uno está como llamado a descubrir qué es lo que Dios quiere para ti, qué es lo que Dios ha pensado para ti, y eso es la vocación. La palabra vocación, ¿de dónde viene? Ya que está aquí la profesora de latín... veamos un poco: la palabra vocación; "vocare" es llamar, vocación es una llamada. Nosotros entendemos que tú en esta vida tienes una llamada de Dios y tienes que descubrirla. Algunos pensarán, con los que no tengan esa clave de fe, pensarán que en esta vida cada uno se busca la vida, y que uno en esta vida es: "a ver qué se me ocurre", "a ver, voy a inventarme mi futuro". Pero nosotros pensamos que yo no me voy a inventar mi futuro, sino que yo voy a descubrir qué ha pensado Dios para mí. Ayer, por ejemplo, viene un chico argentino a visitarme, tenía 25 años, y le pregunté... (era un chico que a través de las redes sociales quería encontrar amigas, hoy en día, sabes, es curioso que tienes un contacto con la gente a través de ese mundo de internet, entonces, pero también había escuchado charlas y cosas y tal, y le pregunté: "¿Tienes novia?". Me dice: *-No, pero me estoy preparando para ello-*. Y me dijo una cosa más: *-Le escuché a usted decir en la radio, algo de lo que ahora hago, rezo por la que será mi novia, no la conozco, pero Dios la conoce, estoy rezando por ella, por la persona que Dios me ponga en el camino de la vida, rezo por ella y por la que será, pues, la madre de mis hijos, etcétera-*. O sea, ese chico argentino cree en una vocación y ésta: "A ver cómo la descubro", "Dios ya me irá descubriendo el camino, eso es la palabra vocación. O sea, la palabra vocación es: cada uno de nosotros ha sido llamado a la vida y Dios tiene también un plan para cada uno de nosotros que hay que ir descubriendo.

¿Cómo te puedes imaginar? ¿Cómo se descubre? La pregunta es lógica. ¿A ver cómo se descubre eso? Pues en la vida se va discerniendo. Pero yo creo que sí, claro, lógicamente Dios no habla con una voz en *off*, que nadie piense que va a hablar una voz por la noche: *-Quiero que seas...-*, no, eso no funciona así, pero sí que en tu conciencia, en tu interior, en ir buscando qué puede querer Dios de ti, de qué manera puedes servir mejor al mundo, cómo puedes hacer mejor bien a los demás, uno poco a poco va descubriendo ese camino. Eso se llama la vocación, que yo sé que mucha gente eso no lo entiende, piensan que cada uno en esta vida es pues: "a ver qué se me ocurre". Yo creo que hay una clave para entender esto, que es que yo no invento mi vocación, la descubro, porque está en la mente de Dios y tengo que intentar descubrirla, puede que esa sea la clave principal.

Regresando a lo de la pintura. allí hay un personaje que no os habéis fijado en él, que hay alguien que no mira a Jesús. ¿Quién es el que no le mira para nada? Está con la mirada clavada en las monedas. Entró Jesús y ni se entera o sabe, vive en algo que está con la mirada clavada las monedas. ¿Qué significa eso? ¿Por qué me parece un personaje importante? Porque a Jesús se le puede mirar de muchas maneras. Aquí hay algunos que son también como éste, éste, con las gafas, sigue mirando a las monedas. Estos están absolutamente

apegados al materialismo de la vida, y como están totalmente apegados al materialismo de la vida, no les pidas que estén atentos a la llamada de Jesús, pues porque no están, o están en otra cosa, su corazón está totalmente esclavizado. Otros miran más curiosos, porque éste, si te fijas, tiene una postura de no sé qué, es una mirada más bien curiosa. Pero la mirada sorprendida es la de Mateo. Unos miran curiosos, otros ni miran, creo que están apegados, y el que tiene la mirada de impacto es Mateo. La mirada que dice: "¿Pero Jesús ha puesto su mirada en mí? ¿Ha fijado su mirada en mí?".

Yo creo que ser cristiano es ir descubriendo también una vocación. Alguien dijo que hay tres momentos claves en la vida: el día que vienes a este mundo, el día que descubres para qué has venido y el día que te marchas. Entonces, a ver, el segundo momento dura toda la vida, es el día que descubres para qué has venido. Eso es durante toda la vida, vas descubriendo para qué has venido y vas descubriendo cuál es tu vocación, y cómo la desarrollas. Luego haceros a la idea de que ese Mateo es imagen de cada uno de nosotros que va descubriendo su vocación.

Bueno, ahí lo dejo, yo no sé si en alguna ocasión en vuestra vida os habéis planteado: "¿y qué será de mí el día de mañana? ¿Qué futuro tendré?". Yo os invito a una cosa: desde esta perspectiva cristiana, a no hacerte esa pregunta en solitario, sino ser capaces de hacer a Dios presente en esa pregunta y decir: "¿Qué querrá Dios de mí? ¿Qué habrá pensado Dios para mí?". Porque yo creo que la felicidad consiste no en que uno sueñe un futuro y ese futuro se cumpla. Nuestros sueños -primero que no se cumplen casi nunca-, y segundo, si un día se cumpliesen yo creo que sería una desgracia, porque no sabemos lo que nos conviene, no sabemos lo que es mejor para cada uno. Ya que más bien que uno sea capaz de hacer esa pregunta: "¿Qué querrá Dios de mí?", y que confíe en que lo que Dios quiera para ti será lo mejor.

A Mateo le cambió la vida, claro, y lo primero que tuvo que hacer fue dejar esa mesa de impuestos, dejarla y seguir, y seguro que estos de la izquierda le pondrían a parir: *"Este tío está tonto, le han comido el coco"*. Pero a ver, - *¿a dónde va? - que estábamos aquí, haciendo un dinerillo para el futuro*-. Los compañeros de Mateo le pondrían a parir porque no entenderían cómo pues, de repente dio ese giro y ese cambio en su vida. Y, es más, les molestaría, porque cuando uno hace un alto y decide una cosa así, si tú estás apegado al dinero y hay alguien que se desprende de esa manera, te denuncia más, y le ponen todavía más, le ponen a parir, porque su generosidad en su apuesta por la vida te deja patente tu planteamiento de vida tan apegado al dinero. Es de suponer que habría gente que no le entendería a Mateo. Algunos le mirarían mal porque ha sido cobrador de impuestos y otros lo mirarían mal porque ha dejado de serlo. O sea, es... aquí hay que decir también que en esta vida seguir la vocación suele ser objeto de jugártela, y de que te critiquen, y de que hablen mal de ti. Eso suele ser así ¿sabes? cuando uno es coherente en su vida suele ser criticado, y hay que ser valiente y no tener miedo. Miedo a que, si tú sigues en tu conciencia lo que crees que Dios te está pidiendo, pues hay que estar dispuesto a que haya críticas y haya incomprendiones.

Bueno, pues este es el cuadro de la vocación de Mateo. Yo creo que a mí, por lo menos, lo que más me impacta del cuadro es la luz que entra por la ventana. Jesús es la luz del mundo. *"Yo soy la luz del mundo"*, dice el Evangelio de San Juan. Entra Jesús y entra la luz, entra la luz en un sitio que estaba bastante oscuro. Jesús es la luz del mundo. La luz viene como detrás de él, y es una luz que ilumina la vida, porque te marca, te invita con el dedo a decir: - ¿Yo? - ¿Qué quiere Dios de mí?". Dios es la luz, ilumina el cuarto, ese cuarto es imagen del mundo, de la vida, que da una vocación, te plantea un futuro, te pide: *"Ven y sígueme"*. Y obviamente pues dejar esa mesa de impuestos, cuesta. Es un cuadro ante el cual hay actitudes distintas. Este

que está junto a Jesús, parece como si fuese alguien que le acompaña, porque Jesús dice: "*¿Dónde está ese Mateo? quiero llamarle a Mateo*". Entonces hay alguien que le acompaña a Jesús y que le indica: -mira, ese que está ahí-. Y entonces Jesús ya le llama. Alguien que colabora con Jesús en su llamada al mundo.

Dentro del Barroco, podríamos decir que este cuadro es de la primera estación de ese periodo. Luego el Barroco pues se desarrolla más adelante, un siglo y medio más o menos, pero estamos en los inicios propiamente de la pintura barroca. ¿Habéis ido a Roma una vez? Pues la próxima vez tenéis que buscar esa iglesia de San Luis de los Franceses y buscar el cuadro. Hay que meter alguna moneda para que... para que se haga luz, pero bueno, merece la pena, ¿sabes? Suele haber muchos turistas, y además no está muy bien colocado. Me da un poco de pena, porque el cuadro está detrás de una verja y, en vez de estar así frontalmente para que tú lo veas, está ladeado, con lo cual tienes que estar mirando un poco incómodo pero bueno, es una maravilla de cuadro y tiene una iluminación preciosa. Y sobre todo es hermoso saber que allí iba el Papa, que es cuando se escapaba a Roma siempre iba a ese sitio y tenía su lugar allí de intimidad, de sentirse reflejado en ese Mateo. -Señor, ¿por qué me has elegido a mí?-. Porque también ser Papa, supongo la sorpresa: ¿me ha tocado ser Papa?, ¡madre mía! ¿cómo para tocó a mí?. Es decir, supongo que será tan impresionante haber sido llamado a ser Papa que a uno lo que le tiene que salir de él pues esa actitud de Mateo, decir: "*¿Que yo?*". Pero Dios ha tenido misericordia y me ha llamado a algo que me supera completamente, que me supera, pero Dios me ha llamado.

De acuerdo, pues este es el cuadro primero, la vocación de Mateo. Y si lo queréis buscar está en el capítulo 9 de Mateo, que cuenta su propia vocación. Y dice que algunos le acusaron a Jesús: "*¿Cómo has entrado tú en una casa de pecadores? ¿Cómo has entrado por una casa de cobradores de impuestos que es impura y aquí no entran los judíos?*". Vamos adelante, aquí está, hay más claramente esa imagen de miradas de curiosidad, los de la derecha, los de la izquierda ni mirar, miran a sus monedas; y Mateo es el impactado por ese dedo que le indica.

El segundo cuadro, que por cierto, en mi despacho tengo esa esa imagen. La verdad es que no tiene buena calidad esa copia, es mucho mejor el cuadro original, porque mi cuadro... está hecho, pues, oye, pues por un artista aquí de San Sebastián, y no tiene esa capacidad de poner ese rostro. Luego si queréis os acercáis y le echáis un vistazo, pero está sacado de este cuadro de Rembrandt. Es el Retorno (son unos 70 años después del cuadro anterior). Este es el cuadro llamado el Retorno del Hijo Pródigo, que narra la famosa parábola del hijo pródigo. La tenemos en mente todos esta parábola, más o menos yo creo que sí, en la catequesis esa parábola os la habrán contado. Un hombre tenía... ¿cuántos hijos tenía? Dos. Tenía dos hijos y el hijo pequeño marchó de casa porque dijo: -*Oye, dame la parte de la herencia, que estoy harto de aquí, ya estoy harto, dame la parte de la herencia que quiero ir de juerga, aquí me aburre, en esta casa me aburre. Dame la parte de la herencia.*-. La herencia, ¿cuándo se suele repartir? Cuando se muere el padre. Él pidió la herencia antes de que se muriese el padre, que es como decimos: "*Mira, ya estoy harto, para mí es como si no existieses*". Me voy, y se fue. ¿y qué pasó? Pues que se gastó su dinero de manera perdida como suele ocurrir. Y al principio era el rey del mambo, porque mientras que tenía dinero pues todo el mundo le reiría las gracias y se gastó el

dinero pues a loco, en juergas, etcétera. Y se termina el dinero enseguida, y cuando terminó el dinero se dio cuenta que no tenía un amigo, ya nadie le hacía caso. Y empezó a malvivir, a mal sobrevivir y terminó cuidando cerdos, y hasta a veces le daba envidia, tenía envidia de los cerdos que tenían bellotas para comer y él no tenía ni eso siquiera. Y él se ve hecho un desgraciado, y se dice: "Pero, ¿estoy yo aquí como un desgraciado cuando podía haber estado en casa de mi padre?". "vuelvo a casa, y me va a caer una..., me van a decir..., desgraciado, te fuiste de aquí, pediste la parte de la herencia y ahora vuelves aquí". Volveré a casa y me voy a humillar, diré: *-He pecado contra el cielo, contra ti-*. Él iba a casa pensando que le iba a caer, pues eso, que le iba a caer una bronca o que le iban a mandar a freír espárragos... Pero bueno, ... *-acéptame como un criado, ya no pretendo volver a ser el hijo de la casa-*. Él volvía en ese pensamiento, y entonces cuando se acercaba a casa, dice el Evangelio que el padre todos los días se asomaba a ver si el hijo que se había marchado volvía, y que antes de que llegase, el padre salió a buscarle, no esperó que llegase a casa, salió a buscarle y le dio un abrazo.

El hijo empezó: (que tenía aprendido el discurso de memoria) *-Padre, soy pecador, no me aceptes como hijo...etc-* y el otro no le dejó ni hablar, le cogió y le vistió de hijo, le dio y preparó el mejor banquete para él. Y así lo podemos ver en el cuadro, en la acogida. Es la imagen de Dios, que nosotros no merecemos, que Dios nos acoja así, después de que le hemos fallado, pero sí Dios te acoge de esa manera. Y pasó que allí había un hermano mayor, que menciona la parábola, que es este, el de la derecha, el hermano mayor, que ahí estaba cabreado. *-Mi hermano pequeño se pegó esa juerga, se ha visto mal y yo aquí currando en casa y ahora viene éste, y le haces esta fiesta-*. Él se indignó de que a quien había sido un pecador perdido se le acogiese de esa manera, de que su padre le reciba con un amor de misericordia tan gratuito, le fastidiaba. Y entonces hay un diálogo en el que el padre le dice al hijo mayor: "Hijo, pero si tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo, pero ¿por qué te enfadas?, ¿por qué le acogemos a tu hermano pequeño, así? Estaba perdido, lo hemos encontrado, ¿es que no te alegras tú? ¿Es que no te alegras de que él haya vuelto? ¿O es que te fastidia que yo sea bueno con él?". Es una parábola impresionante, porque habla del amor gratuito de Dios.

Bueno, ¿a dónde va, como golpe de vista, aquí en este cuadro, vuestros ojos? ¿A dónde va? Al rostro del padre. ¿No os parece que también el golpe de vista va a estas manos? O sea, es decir, el rostro está iluminado, pero hay una clara centralidad en la acogida de esas manos. Esa es la acogida misericordiosa del padre, que acoge al hijo. Fijaros en el rostro del hijo. ¿Aquí a qué os suena ese rostro? ¿No tiene un poco como unos rasgos fetales, (de feto)? Fijaos en el rostro del hijo, está un poco como si fuese... como si fuese un feto, como un niño en el seno de su madre. Está como queriendo remarcar que uno vuelve a Dios como un niño, como un niño en el seno de su madre, que ante Dios somos niños, que ante Dios solamente cabe la ternura, la ternura como un niño en brazos de su madre. "Espera Israel en el Señor".

También llama la atención que esas dos manos, fijaros, ya se ha expresado mucho sobre esas dos manos... A ver, el rostro de serenidad del padre es impresionante. Para hablar un poquito de las dos manos, se ha hablado de lo siguiente: son dos manos que cada una de ellas tiene un toque distinto. La mano de la izquierda (está de vuestra derecha), es una mano más ruda, con más arrugas, es como una mano de hombre. La mano de la derecha es una mano más joven, sin tantas arrugas, es como una mano de mujer. ¿Con ello que se está subrayando? que la de Dios es acogida de paternidad y de maternidad. Dios es como un padre, y como una madre. La acogida de Dios es una acogida que es fuerte y tierna al mismo tiempo; Dios te da la seguridad del padre y te da la ternura de la madre. Esas dos manos están siendo como un rostro de cómo es la acogida de Dios, como su misericordia.

El hecho de que tenga una sandalia quitada y otra puesta o medio puesta, está también queriendo significar lo siguiente: los esclavos iban descalzos, pero cuando Dios te acoge como hijo suyo, Dios te dignifica y te hace libre y, por lo tanto, te calza tus pies para que tú no seas un esclavo del mundo del pecado, sino que tú tengas la libertad de los hijos de Dios. O sea, ese estar descalzo es signo de: "Yo me he esclavizado a este mundo", y ese ser calzado por Dios es recibir la dignidad del hijo de Dios. Y como veis, tiene la ropa llena de harapos, y por eso dice el texto: "Quitarle esa túnica, dadle el mejor manto, ponelde de un anillo", le vuelve a revestir. Revestir que es, ese revestirse, pues no tiene que ver nada con, con ir de boutique, ¿sabes?, no es cuestión de que vamos a Zara, no van por ahí los tiros, no, lo de revestir le quiere decir revestirle interiormente, con la dignidad del hombre que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Y la vida de pecado, nos ha quitado la dignidad. Le dice el hijo mayor al padre: *-este hijo tuyo que se ha gastado tu dinero con prostitutas, se ha emborrachado y ha perdido su dignidad-*. Pero para Dios, cuando alguien es perdonado es como si volviese a nacer de nuevo. Fijaros en esto, el perdón de Dios, es como volver a nacer de nuevo, de ahí viene esa cara como fetal, como si volviese a ser niño y volviese a nacer una vida nueva, y recibe una nueva vestidura.

Hay un contraste, este rostro sereno lleno de misericordia, con esa imagen del hermano mayor, ¿a qué os suena? Ese carrito del hermano mayor, que está allá arriba. ¿Mira la escena con alegría?. ¿Qué frase estará pensando cuando mira así? ¿A qué os suena que estará diciendo, rabia? Una frase que se te ocurre, que está pensando el hombre, por ejemplo: *-¡lo que faltaba!, ahora viene este tío y sólo faltaba esto-*. Vemos así una rabia de indignación, decir: *-lo que es este hombre-*. O sea, es una rabia propia de quien no es capaz de vibrar con la alegría que hay en el corazón del padre. El padre está lleno de alegría y él sin embargo... estaba diciendo: *-¡lo que faltaba!, hecho que encima éste ahora venga aquí!-*. Y *está aquí como un desgraciado y nunca me han dado un cabrito para comerlo con mis amigos, y éste hora que viene-*. Es una incapacidad de participar de la alegría de la misericordia. Creerse mejor también, detrás de eso está: "Yo me creo mejor que mi hermano". Cuando en el fondo... ¿Mucho mejor que tu hermano? A ver, no ha sido porque tú, aunque hayas permanecido en casa de tu padre y no te hayas largado como se largó tu hermano, has permanecido amargado en vez de disfrutar de estar en casa del padre, lo que en vez de participar del sufrimiento que tenía tu padre porque el hermano pequeño hubiese marchado fuera de casa, pues tú estabas a otra cosa, no participaba del drama que había en el corazón de tu padre, y por eso ahora es incapaz de participar de la alegría por el retorno del hijo pródigo. No eres capaz de participar de esa alegría.

Y algunos dicen que esta parábola Jesús la dijo no ya por el hijo, no ya para hablarle al mundo del hijo pródigo que se había marchado, sino que esta parábola estaba pronunciada por Jesús para hablarles a los fariseos del hermano mayor de la parábola, porque en el fondo Jesús veía en esa actitud farisaica de no tener capacidad de tener misericordia un reflejo de esa actitud del hermano mayor de la parábola, como si esa parábola en el fondo esté dicha con la intención de hablar del hermano mayor. Esta parábola se ha titulado "la parábola del hijo pródigo", pero hay quien dice que en realidad habría que llamarle "Parábola del Padre Misericordioso", más que el "hijo pródigo", o "Parábola del Padre y los dos hijos", o alguna cosa así, porque quizás sólo del hijo pródigo parece que le han puesto un título un poco reductor, que el título no refleja bien toda la riqueza que la parábola quiere transmitirnos.

¿Y qué me dicen del rostro, ese que parece que atrás? Yo creo que es un rostro que, a diferencia del hijo mayor que está indignado porque su hermano menor haya regresado, ese de atrás, yo creo que es alguien de la casa, no sé quién sea, pero se alegra y participa de esa alegría que estamos llamados a hacer cada uno de nosotros. Que cuando vemos, lo de la

misericordia de Dios, nos alegramos por ello. Este personaje que está sentado, es curioso, ¿Qué está haciendo él con su mano? Se está dando como un golpe de pecho, o sea que es el gesto este de hacer "por mi culpa, por mi culpa", es como un gesto de "yo pecador". Este y esos dos que están desde atrás miran con alegría el retorno, son la imagen de la actitud correcta, de quien mira la escena y dice: "Mira, yo pecador". Este ha gastado su dinero y su herencia. ¿Y yo qué? Aquí cuando hablamos de pecadores, cuidado con decir "los pecadores", ¿sabes?, "los pecadores", como si yo estuviese fuera de la escena. "Los pecadores", ¿cómo que los pecadores?... ¿Os acordáis de una frase famosa de Jesús? "El que esté sin pecado que tire la primera piedra". Como diciendo: "Aquí, sin pecado no hay nadie". Luego, darse un golpe de pecho es como decir: "El primero que aquí le acogen a este, ¿yo no tendría también motivos por venir, ponerme de rodillas y pedir perdón?". "Padre, te pido perdón porque he pecado contra el cielo y contra ti, no merezco ser llamado hijo, acógeme como un criado tuyo". ¿Yo no tendría que estar de rodillas pidiendo el perdón como éste? Y se da un golpe de pecho, es la actitud del arrepentimiento cristiano y la actitud de la alegría, por la... porque os acordáis que hay un pasaje del Evangelio que dice que en el cielo hay más alegría por un pecador que se convierta que por 99 justos que no necesiten convertirse.

Yo, como sacerdote, eso lo entiendo perfectamente, porque cuando me viene alguien a confesarse, ¿qué digo?, es un "pez gordo". A entendernos pues, será alguien que tiene sin confesarse un montón de años de su vida, igual se confiesa de... o sea, que es que ha tenido una vida súper, súper dura, y se ha metido, yo que sé, en drogas, en cosas y tal, y se confiesa, pum-pum; y esto y lo otro; o abortos; o lo otro; ¿tú crees que el sacerdote cuando escucha esa confesión, tú qué crees, que se cabrea? ¿Que ese tal, qué tipo de sentimiento creéis que puede correr por el corazón de un sacerdote cuando escucha una confesión así? Es alegría. Yo, por lo menos para mí es una fiesta. Cuando te acontece una cosa así, ¿sabes? que viene a confesarse alguien que no es una confesión habitual, sino que es especialmente gorda, especialmente gorda, dices: "Uno -bendito Dios-, entiende lo que dice el Evangelio: "Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierta que por 99 justos que no necesiten convertirse". De ahí la alegría del de atrás, que está participando de esa escena.

Yo digo una cosa, a veces solemos tener como vergüenza para arrepentirnos y pedir perdón. Creo que había que tener vergüenza para hacer el mal, no para arrepentirse. Solemos tener como una vergüenza a destiempo... Ponerse de rodillas y pedir perdón, la verdad es que para eso no hay que tener vergüenza, sino que esa es una gran fiesta, es la fiesta del perdón. Y a veces en la Iglesia le solemos llamar "fiesta del perdón" a la fiesta del perdón a la celebración del sacramento del perdón de los pecados. Bueno, bueno, pues este es un poco el 1669, el otro era de 1599, se llevan 70 añitos, algo de tiempo. Rembrandt, holandés si no me equivoco y Caravaggio italiano. Son dos escuelas poco distintas, pero que ambas están en las primeras fases del Barroco. Luego hubo fases posteriores en el Barroco hasta llegar al Rococó, etcétera.



